

Prefacio

Olvidados, negados y despreciados por mucho tiempo, los movimientos vanguardistas de principios de siglo que se manifestaron en las literaturas de lengua catalana, castellana y portuguesa, en los últimos lustros se han convertido en sujetos predilectos de la crítica. Se han publicado varias colecciones de manifiestos y panfletos, ediciones facsímiles de revistas y reediciones de obras claves. Los estudiosos no solamente publican cada año más libros y artículos sino que continuamente descubren nuevos autores y obras, a las que califican de vanguardistas. Tan grande es el interés que se le presta al vanguardismo en la Península Ibérica y Latinoamérica que se precisan ya obras de referencia especializadas.

Sin embargo, parece problemático el hecho de que la mayoría de estos esfuerzos por parte de los investigadores se quedan dentro de la órbita literaria – conforme con la tradicional división de las disciplinas académicas. Mientras esto sea así no se hará justicia a una de las ideas centrales de la rebelión vanguardista: acabar con las formas anquilosadas del arte tradicional dando rienda suelta a la creatividad innata de cada hombre, que se convertiría en el principio generador de la totalidad de sus actividades. El protagonista de tal creatividad –hombre nuevo por antonomasia– no puede ser un artista unidimensional sino polifacético, que hasta en su vida diaria se niegue a cumplir con las normas vigentes.

Allí donde ya se ha estudiado este nuevo concepto del arte, guía de la humanidad, y los intentos de practicarlo, se excluyó casi siempre al Mundo Ibérico. Sin embargo, hubo también ahí muchos y muy diversos ejemplos. Dejar constancia de esto, era por ello el primer objetivo del Coloquio Internacional que se celebró del 6 al 7 de junio de 1996 en el Instituto Ibero-Americano de Berlín. Este objetivo se refleja, por lo demás, en el hecho de que los estudios que siguen se presentan por regiones: desde Cataluña con sus manifestaciones vanguardistas muy tempranas, hasta el Brasil donde parecen haberse producido las más prodigiosas confluencias de literatura y arte.

Otro objetivo ha sido avanzar en los conocimientos sobre la gran variedad de intentos diferentes generados por la nueva estética: Desde la quiebra de las formas narrativas tradicionales hasta el caligrama y el

abandono del valor semántico de la palabra en las llamadas «jitanjáforas»; desde los pintores-poetas hasta «Tarsiwald», símbolo de la simbiosis entre pintura y poesía; desde la vida artística precursora de Rubén Darío hasta los desplantes de Nicolás Olivari.

Otra característica del Coloquio y de las *Actas* que aquí se ofrecen, es la gran variedad de enfoques aportados por los colegas procedentes de Alemania, Francia, España, Latinoamérica y Estados Unidos. Variedad particularmente fructífera en un momento en el que solamente se empieza a tomar en serio el reto vanguardista de la convergencia de literatura y artes y de una práctica artística de la vida.

En unos tiempos nada fáciles en la historia del Instituto Ibero-Americano, su director Dietrich Briesemeister acogió el Coloquio con la previsión y la amabilidad que se le conocen desde hace tantos años.¹ Las muchas atenciones que recibimos de parte de él y de sus colaboradores nos hicieron vivir unos días inolvidables. La publicación de estas *Actas* en la «Bibliotheca Ibero-Americana» y la ayuda que nos prestó para la elaboración final del texto –realizada con sentido estético y precisión por Anneliese Seibt y Günter Vollmer– son otros datos más que explican que mi primer agradecimiento se lo debo a Dietrich Briesemeister y su equipo.

La Friedrich-Schiller-Universität de Jena prestó fondos para que estudiantes míos pudiesen participar en el Coloquio. En Jena, pude también en diferentes momentos contar con la ayuda de Carmen Cuéllar Lázaro, Carmen Gómez García, Isabell Höfling, Beatrice Osdrowski, Hubert Pöppel y Johannes Weber. Pero ni la organización del Coloquio ni la publicación de las *Actas* habrían sido posibles sin la ayuda constante y eficaz de Simone Traber.

Harald Wentzlaff-Eggebert

¹ Del 4 al 6 de mayo de 1989 ya había dado acogida a un primer coloquio mío sobre la vanguardia, especialmente en Latinoamérica. Las *Actas* se publicaron en esta misma colección: Harald Wentzlaff-Eggebert (ed.), *La vanguardia europea en el contexto latinoamericano*. Frankfurt/Main: Vervuert 1991, 590 pp.